

ISSN: 1576-7914

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/cuadiecici20141547-72>

¿CONTINUIDAD O CAMBIO? EL GENERALATO ENTRE LOS AUSTRIAS Y LOS BORBONES

Continuity or Change? Generals in the Habsburg to Bourbon Transition

Antonio José RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ¹

UNED

ajrodriguez@geo.uned.es

Fecha de recepción: 29/04/2014

Fecha de aceptación definitiva: 16/06/2014

RESUMEN: Todavía hoy conocemos mal la transición entre Austrias y Borbones dentro del ejército español. Este texto ahonda sobre esta cuestión, analizando si hubo continuidad en el generalato en la primera mitad del siglo XVIII, estudiando para ello las carreras de distintos militares durante las últimas décadas del reinado de Carlos II y la Guerra de Sucesión española.

Palabras clave: Ejército; oficialidad; militares; carreras profesionales; patronazgo; hábitos de las Órdenes Militares; nobleza.

1. Abreviaturas utilizadas: Archivo General de Simancas (AGS): Guerra Antigua (GA): Servicios Militares (SM), Dirección General del Tesoro (DGT), Cámara de Castilla (CC), Contaduría Mayor de Cuentas 3.^a época (CMC3), Estado (E); Archivo Histórico Nacional (AHN): Estado (E); Biblioteca Nacional (BN); Archives Générales du Royaume de Bruselas (AGRB): legajo (Leg.); inventario (Inv.); manuscrito (Ms.); folio (f.). Este trabajo ha sido realizado gracias a la ayuda de los proyectos financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad: *Comercio y Finanzas Internacionales en una España en Transición, 1680-1721* (HAR2011-25907) y *Conservación de la Monarquía y Equilibrio Europeo entre los siglos XVII y XVIII* (HAR2012-37560-C02-01).

ABSTRACT: Even today little is known about the transition between Habsburgs and Bourbons inside the Spanish army. This article addresses this matter, analyzing whether there was continuity in the army generals in the first half of the 18th century, evaluating the careers of several officers during the last decades of the 17th century and the War of the Spanish Succession.

Key words: Army; officialdom; military; professional careers; patronage; Military Orders; nobility.

Uno de los grandes problemas para el estudio del ejército de los primeros Borbones, y especialmente el de la Guerra de Sucesión, está en nuestro casi absoluto desconocimiento del ejército de Carlos II que, fuera de los mitos y de la decadencia, sigue estando muy poco estudiado. Uno de los principales abandonos que tenemos dentro de estos estudios es el componente humano de los ejércitos, en particular su parte más activa, los oficiales y su sociología, en la transición entre ambos siglos, algo que nos puede explicar distintas facetas en torno a la profesionalidad, permanencia y origen social de los militares que, gracias a diversos estudios, conocemos muy bien para el siglo XVIII².

El problema es entender que cuando llegaron los Borbones a España no había un ejército digno de mención. Si bien este pasaba por horas bajas y de desmovilización después de la Guerra de Nueve Años (1689-1697), lo cierto es que había mantenido unas cifras importantes³. Casi todos los trabajos que intentan abordar el cambio dinástico dentro del ejército español se han centrado en lo orgánico y normativo⁴, por lo que dejan de lado otros muchos aspectos. De hecho, los soldados reclutados en la Guerra de Sucesión vestían de manera muy parecida a los levantados por Carlos II, tenían armas muy parecidas, y eran alistados mediante las mismas fórmulas⁵. En cuanto a la oficialidad que heredó Felipe V, estos hombres estaban sobradamente preparados y curtidos en los continuos enfrentamientos entre España y Francia durante el medio siglo anterior. Unos oficiales

2. ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. «Aproximación al origen social de los militares en el siglo XVIII (1700-1724)». *Chronica Nova*, 10, 1979, pp. 5-31 y *Los militares en la España del siglo XVIII: un estudio social*. Granada: 1991.

3. MAFFI, Davide. «Las Guerras de los Austrias». En RIBOT, Luis (coord.). *Historia Militar de España. Tomo III. Edad Moderna II. Escenario Europeo*. Madrid: Ministerio de Defensa y Real Academia de la Historia, 2013, pp. 188-222, en especial p. 110.

4. BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. «Del Tercio al Regimiento». *Estudis*, 27, 2001, pp. 53-90. En HERRERO FERNÁNDEZ-QUEUSADA, María Dolores, «El nuevo modelo de ejército en el contexto de la Guerra de Sucesión Española». En *En nombre de la Paz. La guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Bade 1713-1715*. Madrid: 2013, pp. 91-105.

5. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. «El ejército que heredó Felipe V: Su número y su composición humana». En BERNARDO ARES, José Manuel de (coord.). *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos*. Madrid: 2009, pp. 265-296.

que contribuirán notablemente a la Guerra de Sucesión y seguirán ascendiendo sin demasiadas trabas. La mayor parte de la oficialidad española que participó en la Guerra de Sucesión había empezado su carrera –y en muchos casos la había consolidado– durante el siglo XVII, lo cual hace que sea importante conocer los inicios de dichas carreras, especialmente al tratarse de altos oficiales con largos años de servicio a sus espaldas.

1. LA FUENTE: DE LAS RELACIONES DE SERVICIO A LAS HOJAS DE SERVICIO

Hasta el momento no disponemos de una metodología para abordar el estudio de los oficiales en la transición entre el siglo XVII y el XVIII. La fuente principal para poder realizar un estudio de la oficialidad de los Austrias son las Relaciones de Servicio, antecedente de las Hojas de Servicio, que no aparecerán formalizadas hasta 1715⁶. La mayor diferencia entre ambos documentos está en su propio denominador. Mientras que la «relación» es una sucesión prosaica de datos y hechos sobre el militar en cuestión –que puede tener un tamaño muy variable, desde los dos o tres folios a la veintena–, la «hoja de servicios» es un documento oficial que en una simple página resume la carrera de un militar hasta ese momento. Aunque las Hojas de Servicio son la evolución de las Relaciones, lo cierto es que entre ellas hay más diferencias que similitudes, aunque ambas informen sobre las carreras de los militares, arrojando datos parecidos.

Otra de las grandes diferencias entre estas dos fuentes está en el germen del documento. Si bien el origen de las relaciones está en el propio particular, que es el que manda hacer el manuscrito o impreso, en las hojas de servicio será el ejército, a través de su administración y sus inspecciones, el que se encargue de la confección de dichos documentos para todos los oficiales de una unidad militar entera. La motivación a la hora de la realización del documento en cuestión es básica. Mientras que los militares que presentaban las Relaciones de Servicio, pretendían generalmente ascender a nuevos puestos, encontrando valederos en la Corte, la motivación de las Hojas de Servicio está en el propio ejército, que pretende organizar sus filas y comprobar la capacidad de sus mandos. Esto en ocasiones ha provocado que los propios historiadores veamos los papeles de los soldados del Siglo de Oro como hagiografías o meras autobiografías no muy fiables⁷, realizadas por seres pedigüeños que solo pretenden una recompensa y siempre magnifican sus hazañas.

En este sentido, tenemos diversas biografías originales de militares de la época –especialmente relevantes para finales del siglo XVI y principios del siglo

6. ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Los militares en la España del siglo XVIII: un estudio social*. Granada: 1991, p. 25.

7. Felipe Ruiz Martín, en el prólogo de la edición española de PARKER, Geoffrey. *El Ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)*. Madrid: 1991, p. 30.

XVII⁸–, además de la novela picaresca y el teatro del Siglo de Oro⁹, que han contribuido a tener una idea bastante novelada de los soldados. Últimamente se han empezado a realizar trabajos que ponen en valor los papeles personales de los militares, realizando su importancia histórica y administrativa¹⁰. Pero la comprobación final de la validez de estos «papeles» la tenemos en la experiencia y la investigación que han demostrado que estas Relaciones de Servicio son documentos perfectamente fiables, como hemos podido comprobar en multitud de ocasiones para el tema del reclutamiento¹¹.

La estructura de las mismas Relaciones de Servicio nos indica muchas facetas sobre su confección y sobre su propia fiabilidad. Estas generalmente se basaban en otros dos documentos oficiales que se recibían con anterioridad, los certificados de servicios y las cartas de favor. La primera parte de todas las Relaciones contenía un resumen –más detallado unas veces que otras– con datos referentes al servicio del sujeto en la milicia: ejércitos donde había luchado, años de servicio, grados por los que había pasado, ventajas, unidades militares donde había servido, etc. Estos datos se sacaban gracias a distintos certificados de los veedores de los ejércitos donde el sujeto había servido, de ahí que sepamos pormenorizadamente el número de años, meses y días que servía en un ejército u otro, mientras que no siempre conocemos cuanto tiempo se necesitaba para pasar de un grado a otro¹². Estas informaciones componían la base de los datos oficiales que se expresaban en los primeros párrafos de cualquier relación.

8. Especialmente destacada es la obra: *Vida del Capitán Alonso de Contreras (1582-1644)*, escrita por el propio capitán, y la *Autobiografías de soldados. Siglo XVII* (ed. José María de Cosío). Madrid: Tomo XC de la *Biblioteca de Autores Españoles*, 1956, donde se recogen las de Alonso de Contreras, Jerónimo de Pasamonte, Miguel de Castro y Diego Duque de Estrada; así como la biografía de MARICHALAR, Antonio. *Julián Romero*. Madrid: 1952.

9. Especialmente la obra de QUEVEDO, Francisco de. *La vida del Buscón llamado don Pablos* (compuesta hacia 1604, pero publicada en 1626).

10. FRANCISCO OLMOS, José María y SERRANO MOTA, María de la Almudena. «El Capitán Alonso de Noguero. Un expediente personal de archivo (1622-1634) y su importancia histórica y administrativa». *Revista General de Información y Documentación*, 2004, 14/1, 2004, pp. 21-65.

11. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. *Los Tambores de Marte. El Reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*. Valladolid: 2011.

12. Aunque sea largo, merece la pena citar aquí un ejemplo, para valorar los datos que nos presentan las Relaciones de Servicios: «Por fees de oficios consta ha servido á su Magestad veinte y nueve años, tres meses, y quinze días, en esta forma: Dos años, cinco meses, y diez y ocho días en Sicilia, adonde sentó su primera plaça de soldado en el Tercio de aquel reyno, desde veinte de agosto de mil seiscientos y sesenta, hasta ocho de febrero de seiscientos y sesenta y tres que usó de licencia: veinte años, cinco meses, y veinte y dos días continuos, en los Estados de Flandes, desde veinte y seis de octubre de seiscientos y sesenta y seis, hasta diez y ocho de abril de seiscientos y ochenta y siete que usó de la licencia, que de orden de su Magestad le concedió el Marqués de Gaztañaga, de soldado aventajado, alférez vivo, y reformado, y alférez de Maestre de Campo, capitán de infantería española, y capitán, Sargento Mayor, y Maestre de Campo de caballería coraças españoles. Cinco años, y cinco meses, de alcalde, y governador de Melilla, desde primero de octubre de seiscientos y noventa y uno, que tomó possessión, hasta veinte y seis de febrero de

Tras estos venían otros mucho más prosaicos y difíciles de comprobar, al basarse en distintas cartas que los sujetos obtenían de los mandos bajo los que habían servido, a modo de carta de méritos y recomendación¹³. Estas, en general, solían estar extractadas o resumidas en su conjunto y expresaban la calidad del sujeto, el tiempo que le habían visto servir y se aprobaban sus actividades en el ejército¹⁴, incidiendo en sus méritos, valor y heridas que había recibido en una u otra batalla, acción militar o asedio¹⁵. Ambas fuentes daban una visión bastante aproximada del sujeto, dando noticias más allá de lo militar. El problema está en la validez de estas informaciones o en su parcialidad. El uso de esta clase de documentación también dejaba claro otros temas, como que el método de ascenso durante el siglo XVII solía depender más de la valoración del alto mando, la mediación, los conocidos, el valor y de toda una serie de fundamentos algo parciales, que de los años de años de servicio, la experiencia o la capacidad. Pero, en general, debemos considerar todas estas informaciones como verídicas, en gran medida porque eran comprobadas y cotejadas en la Corte por algún secretario, basándose en los papeles originales y administrativos, que generalmente no han llegado hasta nuestros días. Por ello debemos tener en cuenta a estas Relaciones de Servicio como el principal documento para estudiar a la oficialidad de los Austrias, aunque el origen de la documentación sean los propios interesados¹⁶.

seiscientos y noventa y siete: onze meses, y cinco días, de cabo subalterno de las plazas de Orán, desde catorce de julio de seiscientos y noventa y siete, hasta diez y nueve de junio de seiscientos y noventa y ocho». Relación de Servicios (impresa) del General de artillería, y de batalla, don Antonio de Zúñiga y la Cerda, 1700. AGS, GA, SM, Leg. 7.

13. Estas generalmente usaban fórmulas como: «certifican han visto servir en aquellos Estados [...] con toda aprobación, valor, y vigilancia,...». Relación de Servicios (impresa) del General de artillería, y de batalla, don Antonio de Zúñiga y la Cerda, 1700. AGS, GA, SM, Leg. 7. «...consta que le ha visto servir en la Guerra contra Portugal, y que se ha hallado en las principales ocasiones que se ofrecieron en aquel tiempo...». Relación de los Servicios (manuscrita) del capitán de caballos don Francisco de Luna y Cárcamo, 1692. AGS, GA, SM, Leg. 21.

14. Un buen ejemplo de estas cartas: «El señor Marqués de Conflans, y el General de la Artillería don Alonso Pérez de Vivero, Gobernador que fue de la plaza de Badajoz, en cartas para su magestad representan los servicios de dicho don Alonso de Madariaga y Gaviria, [...] procedió con grande crédito, y satisfacción de sus superiores, mostrando en todas su valor, y zelo...». Relación de Servicios (Impresa) del Maestre de Campo Don Alonso de Madariaga y Gaviria, Caballero de la Orden de Alcántara, 1703. AGS, GA, SM, Leg. 2.

15. En la Relación de Servicios de don Antonio Pacheco y Villegas, distintos oficiales certificaban lo siguiente: «averle visto servir en dicho tiempo con gran crédito, cumpliendo enteramente con todo quanto se le ha ordenado del servicio de su magestad, aviéndose hallado en todas las campañas, y ocasiones que se han ofrecido...». Relación de los Servicios (impresa) del Sargento Mayor de infantería española del Tercio Provincial de Burgos y Valladolid, don Antonio Pacheco Villegas, 1703. AGS, GA, SM, Leg. 6.

16. Al final de la mayoría de las Relaciones podemos ver como se cotejaban con los papeles oficiales: «Sacóse esta Relación de los papeles originales, que se presentaron en la Secretaria de Estado de la Negociación del Norte, y se bolvieron á la parte: Y para que conste, yo el infraescrito Secretario de su Magestad, y oficial tercero de dicha Secretaria la firmé en Madrid a doze de julio de mil y sete-

Las Hojas de Servicio son documentos oficiales, seriados e iguales, lo que les confiere fiabilidad e imparcialidad, aunque al ser una documentación tan aséptica muchas veces no deja ver múltiples factores sobre el mismo ejército y los sujetos a los que analiza. Las hojas nos hablan de la profesionalidad de los militares, sus años de servicio, su edad, su origen, si son nobles, la calidad que tienen a ojos de sus mandos superiores..., y otros datos que nos permiten hacernos una perfecta idea de la profesión militar en el siglo XVIII¹⁷.

En comparación, las Relaciones de Servicio generalmente no nos arrojan tantos datos personales y, basándonos en ellas, difícilmente podemos saber algunos datos como el origen o la edad de los oficiales. En pocos casos nos dicen la procedencia social o natural de los sujetos, más allá de un simple «don» o, como mucho, el título nobiliario que el sujeto poseía, no siempre determinando su origen. La ambigüedad y complejidad son otros puntos negativos de las Relaciones. De hecho, el estudio pormenorizado de las mismas tiende a ser extremadamente complejo por la cantidad de datos y la carencia de un modelo único.

Lo bueno de las relaciones es la información que contienen y la que dejan a la luz. A pesar de lo que generalmente se cree, son bastante reales y fidedignas. Aunque relatan hechos y alaban glorias, son más ricas que las hojas de servicio, contándonos acciones militares, asedios y toda una serie de informaciones que no conocemos –especialmente para el siglo XVII–, además de que con ellas se pueden estudiar temas como el reclutamiento, la venalidad, las sucesiones en el mando de las unidades militares o la historia regimental, y que estos papeles nos pueden indicar relaciones personales y clientelas. Dentro de todos estos datos, evidentemente, el más interesante para los historiadores no militares es el último. Las clientelas se pueden descubrir mediante distintas aproximaciones a las informaciones que nos dejan las Relaciones de Servicio, a través de las cartas de favor de los mandos militares, algo que nos induce al conocimiento de estas personalidades, en los ascensos rápidos.

El caso más representativo del «favor» puede estar en los nombramientos de oficiales de las llamadas guardas de los gobernadores de ejércitos o virreyes. Estas designaciones se realizaban por la persona que entraba en el nuevo cargo. Estos grados eran, sin duda, jugosos para muchos sujetos ya que en cierta manera estas personas eran, al igual que las mismas compañías, grupos de fidelidad de los nuevos cargos, que acompañaban al gobernador, lo protegían y le servían de guardia personal en batalla, algo especialmente practicado en Flandes. Estamos, por tanto, con lazos de fidelidad y patrocinio realmente curiosos, más al estilo del imperio romano o del propio medioevo que de la Edad Moderna. Son

cientos. [*Firma original*] don Martín de Astrain». Relación de Servicios (Impresa) del Maestre de Campo, y Sargento General de Batalla Don Juan Francisco Manrique de Arana, 1700. AGS, GA, SM, Leg. 44.

17. El mejor estudio sobre las Hojas de Servicio y los militares del siglo XVII lo tenemos en: ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Los militares en la España del siglo XVIII...* Granada: 1991.

servidores del estado, pero también de la persona que les nombra, por lo que generalmente con el cambio de virrey o gobernador los mandos de estas compañías cambian. La posición de cualquier sujeto en estas compañías era interesante a efectos de servicio, ya fuera un simple soldado o el capitán de la misma. Cuando existía una vacante, o se necesitaba proveer algún cargo, los sujetos presentes en estas compañías tenían las de ganar frente a los oficiales del resto del ejército¹⁸. Aunque no se ha avanzado demasiado sobre el conocimiento del ejército de los Austrias de finales del siglo XVII, si comparáramos un listado de capitanes de las diferentes guardias del gobernador de los Países Bajos (las dos compañías de guardias del gobernador –lanzas y arcabuceros–, la compañía de guardia de gobernador de las armas del ejército –conocidas las tres como caballos negros, blancos y bayos–) con una lista de los altos cargos militares del ejército de Flandes, nos daríamos cuenta de la multitud de mandos de estas compañías que terminarán en la cúspide de poder, llegando muchos hasta el cargo de gobernador: como el Duque de Villahermosa o el Marqués de Gastañaga, otros tantos a generales, gobernadores, etc.

2. LOS MILITARES ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Este trabajo trata de analizar la continuidad de los militares que servían a finales del siglo XVII para comprobar que fue de ellos durante el siglo XVIII. Esto no solo es interesante para estudiar cómo eran las elites militares a caballo de ambos siglos, sino también para desmitificar la ruptura que la historiografía ha hecho entre el ejército de los Austrias y los Borbones. La mayor parte del alto mando del ejército borbónico de las primeras décadas del siglo XVIII se había formado en la etapa anterior, no habiendo una ruptura en sus carreras sino más bien una aceleración de las mismas a raíz de la guerra. Para poder realizar este pequeño estudio hemos seleccionado las carreras de 32 sujetos individuales y dos sagas familiares, totalizando 41 individuos. Como fuente de estudio hemos utilizado distintas Relaciones de Servicio tomadas especialmente entre 1690-1704, que nos han ayudado a reconstruir sus inicios en el ejército, completando la información del resto del siglo XVIII gracias a los datos de archivo y a diferentes fuentes directas e indirectas¹⁹.

18. En este punto podemos ver un cierto paralelismo con la Guardia Real del siglo XVIII, aunque en otros aspectos las guardias de los virreyes y gobernadores eran muy diferentes: ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. «La Corte y los militares en el siglo XVIII». *Estudis*, 2001, 27, pp. 91-120 y «Elites de poder militar: las Guardias Reales en el siglo XVIII». En CASTELLANO, Juan Luis; DEDIEU, Jean-Pierre y LÓPEZ CORDÓN, María Victoria (eds.). *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la Edad Moderna*. Madrid: 2000, pp. 65-94.

19. En especial gracias a publicaciones como la Gaceta de Madrid, o la sección Dirección General del Tesoro, del Archivo General de Simancas, en donde en su inventario número dos se conservan los traslados de nombramientos de cargos importantes tras la llegada de Felipe V.

Las Relaciones de Servicio nos permiten conocer las carreras militares iniciales de muchos sujetos pertenecientes a la administración borbónica de las primeras décadas del siglo XVIII. Al contrario de lo que sucede en las Hojas de Servicio, en las Relaciones es difícil valorar los ascensos y los años necesarios para conseguirlos, sobre todo en los pasos iniciales y en grados intermedios, aunque a partir del empleo de capitán podemos valorar y comparar los ascensos de los sujetos elegidos con los de los oficiales entre 1700-1724²⁰. En general, el tiempo de servicio para alcanzar los grados de capitán, sargento mayor o maestre de campo (o coronel) es muy parecido entre una época y otra, especialmente si comparamos el siglo XVII con las primeras fases de la Guerra de Sucesión, aunque la aparición de la figura del cadete produjo importantes cambios. Pero lo cierto es que entre todos los oficiales que hemos elegido encontramos importantes diferencias en sus carreras, que dependen en muchos casos de sus orígenes y sus apoyos para conseguir un ascenso. Unas promociones que aceleran las carreras de muchos, pero que no quitarán que la mayoría de los sujetos tengan un importante número de años de servicio y, en muchos casos, un contrastado valor y capacidad para el mando. Aunque los contactos familiares y los servicios de los pasados, junto con la venalidad y el favor, aceleraran muchas carreras, aún los años de servicio en el ejército eran primordiales para poder acceder al generalato y a las cotas más altas dentro del ejército.

De 31 casos que podemos analizar pormenorizadamente, 21 de ellos empezaron en el ejército sirviendo como soldados o pajes gozando los menos de alguna ventaja económica; otros 3 comenzaron como entretenidos, percibiendo importantes cantidades de sobresueldo a su entrada en el ejército, aunque debían servir, en teoría, como un soldado más, comenzando otro sujeto sus servicios con una plaza de menor de edad. Solamente 6 sujetos empezaron sus carreras directamente como oficiales (incumpliendo claramente las Ordenanzas Militares de 1632, vigentes hasta el final de los Austrias), gracias a los suplimientos²¹ que les habilitaban para ello. Tres empezaron como alférez, grado que se obtenía por el nombramiento del capitán de la compañía, sin mediar en ello el alto mando militar o el Consejo de Guerra, aunque, al necesitarse un suplimiento firmado por el Rey, se debía contar con apoyos para conseguirlo. Aunque obtener este ascenso inicial a alférez pudiera parecer algo propio de gente de buena familia o con influencias, lo cierto es que no hacía falta que fuera así, demostrándolo los tres casos que conocemos, ya que todos tuvieron unas largas carreras militares, de 30 años de media, marcadas por el valor.

20. Gracias al estudio: ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. «Aproximación al origen social de los militares en el siglo XVIII (1700-1724)», *Crónica Nova*, 1979, 10, pp. 5-31.

21. El suplimiento era un documento que eximía a los poseedores de cumplir con el tiempo de servicio estimado en las ordenanzas militares a la hora de desempeñar un cargo de oficial en el ejército.

Los tres casos en los que los oficiales entraron directamente a servir como capitanes son muy diferentes. Por un lado, tenemos a Nicolás Pignatelli, un napolitano miembro de una de las familias más importantes del reino, que empezó sus servicios de capitán de una compañía de caballería que levantó en 1677 con patente del virrey aunque a su costa, por lo que pudo ejercer de capitán sin tener servicios previos, algo que, aunque no era demasiado común en España, en Italia y los Países Bajos, era habitual reclutando la nobleza local importantes contingentes de esta manera²². Otro de los sujetos que se benefició de un rápido ascenso inicial fue el catalán don Joseph de Agulló y Pinós, que comenzó de capitán de caballería en el ejército de Cataluña (sin presentar ningún servicio previo, ante su condición de catalán y sus contactos familiares), pasando después a formar parte de una de las compañías de la guardia del Virrey de Cataluña y a ser Maestre de Campo del Tercio de la Diputación de Cataluña, ascensos que consiguió con gran prontitud²³. Estos dos sujetos consiguieron una promoción espectacular en el escalafón en sus primeros años de servicio gracias a proceder de importantes familias. También provenir de Nápoles y de Cataluña les ayudó notablemente en detrimento de otros muchos oficiales de castas militares castellanas, aunque ambos sujetos fueron reconocidos en su tiempo como personas capaces para el mando. El otro caso que representa un ascenso rápido fue don Iñigo de Villarroel, que comenzó sus servicios como capitán de infantería española, gracias a que su padre había sido un reconocido militar con una amplia experiencia, pues había llegado a ser maestre de campo y había servido cerca de don Juan José de Austria. Esto había valido para que sus dos hijos pronto despuntaran en el escalafón militar. El mayor, Antonio, recibió muy pronto el mando de un tercio de infantería española, sin grandes servicios anteriores, bastando el honor de su padre para que el Consejo de Guerra le considerase como merecedor de su ascenso. Iñigo se benefició igualmente de los servicios de su padre, al igual que del ascenso de su hermano, consiguiendo que el rey le concediese un suplimiento para ser capitán, asignándole el Consejo de Guerra el mando de una de las compañías del tercio que se formó a su hermano en 1694, siendo este su primer servicio en el ejército²⁴.

Entre los militares analizados podemos también encontrar verdaderas castas militares, en las que los hijos siguen los pasos de sus padres y antecesores, beneficiándose claramente de los servicios que estos habían realizado a la monarquía.

22. Relación de la muestra que se ha pasado esta mañana a la Caballería de nueva leva que se halla en esta Ciudad, Nápoles, 1 de septiembre 1677. Archivio di Stato di Napoli. Reali Ordini, vol. 5. Relación de Servicios (Impresa) del Coronel de caballería don Nicolás Piñateli, 1694. AGS, GA, SM, Leg. 70.

23. Relación de Servicios (Impresa) del General de Batalla don Joseph de Aulló y Pinós, 1694. AGS, GA, SM, Leg. 32.

24. Relación de Servicios (Impresa) del capitán de caballos corazas don Iñigo de Villarroel, y de su padre el Maestro de Campo de Infantería española don Cristóbal de Villarroel, 1703. AGS, GA, SM, Leg. 84. Relación de pretendientes de las compañías de infantería que se han de proveer, 1694. AGS, GA, Leg. 2.963.

Francisco de Luna y Cárcamo era nieto e hijo de dos militares de carrera. Su padre, también llamado Francisco, había llegado a ser maestre de campo y gobernador de Badajoz, muriendo en acción en la batalla de Montijo (1644). Su abuelo, Alonso, había servido a la monarquía durante 50 años, llegando a ser maestre de campo en el ejército de Flandes y gobernador de distintas plazas, además de ser miembro del Consejo de Guerra. Este destacado origen hizo que don Francisco de Luna pudiera entrar en el ejército de Extremadura con un entretenimiento de 30 escudos al mes. Después fue al ejército de Flandes, en donde ya habían servido su padre y abuelo, beneficiándose de una orden real por la que se le acomodó como capitán de caballos corazas de una compañía vacante. A su vuelta a la Península consiguió ser nombrado maestre de campo –como su padre y su abuelo– llegando a ser mariscal de campo²⁵.

Francisco de Ibero tenía a favor de sus servicios los de su padre, que era sargento mayor en servicio en la plaza de Pamplona, por lo que comenzó en el ejército con una plaza de menor de edad y un sobresueldo de 4 escudos al mes, a los 9 años. Con 18 años probó suerte en el ejército de Cataluña, beneficiándose en pocos meses de una patente y un suplimiento para ser capitán del tercio que formó el Reino de Navarra en 1677 para el ejército de Cataluña. Con posterioridad, sirvió durante algún tiempo en Cataluña, Navarra y Flandes, consiguiendo a finales de 1684, tras 8 años de servicio, el puesto de su padre como sargento mayor de la plaza de Pamplona, cargo al que quedó vinculado durante casi 30 años, sin demasiados méritos para ello, pero contando con un importante apoyo local y la voluntad del rey que le nombró para el puesto²⁶. Con los Borbones conseguirá ser nombrado teniente del Rey en Pamplona y, posteriormente en Zaragoza²⁷, ser caballero de la orden de Calatrava, coronel y finalmente brigadier²⁸.

En otros casos el servicio a la monarquía de los ancestros de algunos militares se remontaba hasta 200 años. Este era el caso de Felipe García de Zúñiga, natural de Granada, que podía representar distintos servicios a la monarquía, alguno de ellos desde tiempo de los Reyes Católicos y la conquista de la ciudad de Granada. Por vía paterna, varios de sus ancestros habían participado con armas y caballos, en un modelo puramente medieval, en la conquista de Baza y Granada. Su bisabuelo y sus tíos habían servido durante el reinado de Felipe II en la represión de los moriscos, pagando 18 soldados a su costa durante toda la campaña. Su abuelo se alistó como soldado y sirvió durante más de 13 años en la Alhambra y Lisboa, mientras que su padre se enroló también como

25. Relación de los Servicios del capitán de caballos don Francisco de Luna y Cárcamo, 1692. AGS, GA, SM, Leg. 21. Relación de servicios del Maestre de Campo don Francisco de Luna y Cárcamo (padre), 1644. AHN, E, Leg. 1.311-1.

26. Relación de Servicios del Sargento Mayor don Francisco de Ibero, 1700. AGS, GA, SM, Leg. 21.

27. Gaceta de Madrid, núm. 6, 7 de Febrero de 1719, p. 24.

28. Traslado del título que se le despachó de Brigadier de Infantería de estos ejércitos, con antigüedad del 17 diciembre 1726, Madrid, 15 de junio 1727. AGS, DGT, Inv. 2, Leg. 24.

soldado en el regimiento de Guardia creado por Olivares, estando presente en la jornada real de 1659. Aunque todos ellos habían servido a la monarquía, siendo algunos notables caballeros, lo cierto es que lo hacían siguiendo el modelo no profesional, mediante apercebimientos en épocas de necesidades bélicas y, si se alistaron en el ejército, no pudieron llegar más allá de ser meros soldados. Pero Felipe García de Zúñiga superó las expectativas de todos ellos haciendo honor a su sangre. Se alistó en 1677 como soldado voluntario en el Tercio del Casco de la ciudad de Granada, unidad en la que permaneció durante casi toda su carrera militar, ascendiendo en su seno a capitán y sargento mayor. Posteriormente se le concedió el gobierno de la ciudad de Mérida, y el grado de maestre de campo²⁹. Después llegará a ser mariscal de campo, gobernador de Zamora y corregidor de Ciudad Rodrigo, alcanzando puestos más altos que sus antecesores³⁰.

La venalidad era también una vía para poder alcanzar un ascenso en el escalafón. Una práctica básica para conseguir un nuevo grado era invertir en el reclutamiento de una nueva unidad militar, ya fuera una simple compañía o un tercio entero, para poder conseguir las patentes de oficiales. En este sentido, muchos de los más afamados militares de principios del siglo XVIII consiguieron alguno de sus ascensos gracias a esta práctica, la cual no les impidió conseguir cargos o el propio ennoblecimiento.

Uno de los ejemplos más importantes lo tenemos en la familia Armendáriz. Don Joseph de Armendáriz y Peruxena se hizo con su primer puesto de importancia en el ejército, maestre de campo de un tercio de dragones, tras reclutar 240 hombres en 1695. Esta fue su primera experiencia en el ejército de Cataluña, algo que no influyó en su carrera militar, ya que alcanzó con rapidez altos puestos durante el reinado de Felipe V³¹. Entre 1695 y 1702 Armendáriz estuvo al mando de la unidad de dragones que había creado donde figuraba también su hermano Antonio como capitán de una de las compañías³². Con el paso del tercio a Nápoles, muy pronto Armendáriz consiguió importantes ascensos, especialmente a su vuelta a la Península, llegando a ser mariscal de campo y brigadier entre 1704 y 1706, consiguiendo su hermano ser gobernador de Alcañiz, aunque la primera experiencia militar de este había sido la de ser capitán en el tercio formado por su

29. Relación de los Servicios (impresa) del Maestro de Campo de infantería española don Felipe García de Zúñiga y Rada, 1703. AGS, GA, SM, Leg. 18.

30. AHN, Consejos Libro 711, f. 140 y 148.

31. Consejo de Guerra, 29 de abril 1695 y 8 de marzo 1697. AGS, GA, Legs. 2.979 y 3.043. Cuentas Francisco Gallardo vecino de Logroño, depositario del Tercio de dragones que formó don Joseph de Armendáriz. AGS, CMC3, Leg. 1.872 f. 10. Certificaciones de servicio de don Joseph y don Antonio Armendáriz, 1698. AGS, GA, SM, Leg. 32.

32. Relación de la caballería a que se pasó muestra y se halla sobre las líneas en la plaza de armas del campo de Tordella, Tordella 6 de septiembre 1695. AGS, GA, Leg. 3.007.

hermano³³. El ascenso de Joseph de Armendáriz fue importante, a partir de esas fechas, en todos los sentidos, tanto en el militar como en el gubernativo y social. Por un lado, llegó a ser nombrado sargento mayor de las Guardias de Corps, lo que le permitió en 1705 obtener un título nobiliario, el de Marqués de Castelfuerte. A partir de ese momento, su ascenso en el plano político-militar fue brillante, siendo teniente general, gobernador y corregidor de Tarragona, teniente coronel del regimiento de Guardia, gobernador y capitán general de Guipúzcoa, capitán general y virrey de Perú, entre otros cargos³⁴. En su carrera influyó notablemente su experiencia venal como asentista de una nueva unidad de dragones en Cataluña, algo que impulsó su carrera y que, en ningún momento, le perjudicó. Su ascenso social, primero como caballero de hábito (1699) y luego como noble titulado (1705)³⁵, fue una buena base para lo que finalmente sería su gran puesto político, virrey de Perú, el cual le dispensaría importantes beneficios económicos y le harían amasar una gran fortuna a golpe de sobornos e irregularidades³⁶.

Otro caso interesante dentro del ascenso venal, aunque de menor importancia, lo podemos encontrar en Pedro de Quiñones Pimentel. Era hijo de don Bernardino de Quiñones Pimentel, propietario de diferentes localidades en la frontera entre Asturias y León, y que se había destacado como corregidor de diferentes villas, como San Clemente o Ronda y Marbella, algo que facilitó el ascenso de su hijo y le permitió las influencias y los medios económicos necesarios para cimentar su carrera político-militar. Tras una breve y discreta estancia en Flandes como soldado³⁷, Pedro de Quiñones se ofreció en 1676 para formar una compañía de infantería, que se reclutaría en parte a su costa, en León, algo que logró sin problemas al ser su familia oriunda del reino³⁸. Gracias a esto, consiguió ser capitán de infantería española en el ejército de Cataluña, grado que no pudo retener durante mucho tiempo ante la reforma del ejército meses después. Tras gozar del puesto de reformado, sus siguientes años en el ejército estuvieron marcados, de una u otra manera, por la venalidad. En 1680 conseguirá de nuevo el grado de capitán de

33. Título de Gobernador militar de Alcántara a don Antonio de Armendáriz, 1706. AHN, E, Leg. 281. Títulos de Mariscal de Campo y Brigadier para don Joseph de Armendáriz, 1704 y 1706. AHN, E, Leg. 261.

34. ZUIDAIRE HUARTE, Eulogio. *José de Armendáriz, marqués de Castelfuerte y virrey del Perú*. Pamplona: 1982; ANDRADA-VANDERWILDE, Dolores. «La fundación de Mayorazgo de don José de Armendáriz y Perunena, marqués de Castelfuerte, virrey del Perú». *Príncipe de Viana*, 1975, 138-139, pp. 229-252.

35. FELICES DE LA FUENTE, María del Mar. *Condes, Marqueses y Duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*. Madrid: 2013, pp. 92-93.

36. MORENO CEBRIÁN, Alfredo y SALA I VILA, Núria. *El Premio de ser Virrey. Los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V*. Madrid: 2004, pp. 151-263.

37. Relación de Servicios (impresa) del Maestro de Campo don Pedro de Quiñones Pimentel, 1700. AGS, GA, SM, Leg. 75.

38. Carta de don Juan de Feloaga, Corregidor de León, 18 de agosto 1676. AGS, GA, Leg. 2.369. Órdenes Reales, 8 de abril 1676. AGS, GA, Leg. 2.363.

infantería, pero de una unidad reclutada por asiento por don Juan Fernando del Pulgar en Andalucía, en el mismo ámbito de actuación en el que servía su padre como corregidor, lo que seguramente hizo que el asentista le diera una de las patentes en blanco que disponía. Tras su estancia en el ejército de Milán, en 1688 consiguió nuevamente una patente en blanco para ejercer de sargento mayor de un nuevo tercio formado por asiento a cargo de don Francisco de Villalonga. De esta manera, todos los ascensos hasta ese grado los obtuvo en unidades formadas a través de particulares y, de hecho, sus ascensos posteriores, pese a poder representar servicios a la monarquía por tiempo de más de 21 años, no fueron demasiado importantes. Llegó a ser corregidor como su padre, pero alcanzando el ascenso a maestro de campo solo por merced real y sin ejercicio efectivo³⁹.

CARRERA MILITAR ANTERIOR DE ALGUNOS DE LOS EJEMPLOS UTILIZADOS

APELLIDOS	NOMBRE	GRADO EN EL MOMENTO DE LA RELACIÓN	AÑOS	MESES	DÍAS
Madariaga y Gaviria	Alonso	Maestre de Campo	28	8	16
Pacheco Villegas	Antonio	Sargento mayor	25	2	
Zúñiga y la Cerda	Antonio	General de Artillería y de batalla	29	3	15
Covarrubias (Marqués de Covarrubias)	Diego	Sargento General de Batalla y gobernador de Ostende	36	9	15
Dávila	Diego	Maestre de Campo	29	2	19
Godoy Ponce de León	Diego de	Maestre de Campo	27	8	9
Herrera Dávila	Diego de	Teniente de Maestre de Campo general de la Armada real	19		11
Pacheco	Diego Andrés	Sargento mayor	27	1	11
Canal y Soldevilla	Domingo de	General de Artillería	21	11	3
García de Zúñiga y Rada	Felipe	Maestre de Campo y Gobernador de Mérida	24	1	17
Castillo Fajardo	Francisco	Maestre de Campo	23	3	15
Díaz Pimienta	Francisco Antonio	Maestre de Campo	14	1	1
Luna y Cárcamo	Francisco	Capitán de caballos	20	7	18

39. Relación de Servicios (impresa) del Maestro de Campo don Pedro de Quiñones Pimentel, 1700. AGS, GA, SM, Leg. 75.

APELLIDOS	NOMBRE	GRADO EN EL MOMENTO DE LA RELACIÓN	AÑOS	MESES	DÍAS
Ibero	Francisco	Sargento mayor	22	6	20
Laso Palomino	Francisco	Sargento mayor	30		
Zegri	Gonzalo	Sargento mayor	19	1	14
Agulló y Pinos	Joseph	Sargento General de Batalla	21	11	13
Lazcano	Julián	General de Artillería	42	10	4
Manrique de Arana	Juan Francisco	Maestre de Campo y sargento general de batalla	22	2	18
Zúñiga y la Cerda	Luis	Maestre de Campo de caballería	22	5	15
Maldonado del Burgo	Manuel	Brigadier	34	7	
Gasco	Miguel	Gobernador y Mariscal			
Piñateli (Pignatelli)	Nicolás	Coronel de caballería	17		11
Morras	Pedro	Comisario General	14	2	13
Quiñones Pimentel	Pedro de	Maestre de Campo	21	1	9
Miraval y Spínola	Rodrigo de	Maestre de Campo	12	7	14
Brancaccio	Scipión	Sargento general de batalla	34	11	15
Miranda Ponce de León	Sancho	Maestre de campo general	37	4	20
Villarroel	Iñigo	Capitán de caballos	7	2	20
Angulo y Velasco	Nicolás	General de Artillería	25	6	15
Flores	Diego	Coronel y gobernador de Melilla	27	6	9
Bernaldo de Quirós	Fernando	Sargento mayor de caballería	11		7

Fuente: AGS, GA, SM, Legs. 2, 6, 7, 12, 13, 14, 16, 18, 19, 20, 21, 28, 32, 36, 44, 57, 61, 67, 70, 75, 78, 79, 84, AHN, E, Legs. 1.282 y 1.297-1 y 2.

3. ÓRDENES MILITARES Y ENNOBLECIMIENTO

Uno de los honores más respetados y demandados dentro de la sociedad española fueron los hábitos de las Órdenes Militares, y muy especialmente los de las tres órdenes castellanas, apreciados incluso por los no castellanos⁴⁰ y extranjeros, que también deseaban hacerse con ellos. A pesar del origen militar de la merced⁴¹, lo cierto es que desde el siglo XVI se fraguó una continua evolución. A comienzos del reinado de Felipe IV la mayoría de estos honores iban a parar a meros cortesanos, de ahí también el aumento progresivo en el número de hábitos despachados⁴². También estos comenzaron a venderse, como demostró Antonio Domínguez Ortiz⁴³, algo en lo que han insistido otros trabajos⁴⁴. La venta de hábitos durante las décadas de 1630-1640 fue habitual, e incluso, en alguna coyuntura, masiva, ante la falta de otro recurso para sacar dinero y seguir la lucha en Cataluña, Flandes, Italia y la frontera portuguesa. Este método fue un medio extraordinario en esas circunstancias pero, ante las quejas y la caída de Olivares, la disposición cambió. Los hábitos se siguieron vendiendo, aunque parece que de una forma mucho más moderada, haciéndose más hincapié en las pruebas. Incluso algunos autores afirman que durante el reinado de Carlos II los hábitos no siguieron vendiéndose abiertamente, aunque se continuaron concediendo muchas mercedes⁴⁵. Pese a esta afirmación y la moderación en las ventas, estas debieron continuar, en algunos casos más camufladas como premios y contraprestaciones

40. Incluso los catalanes intentaban obtener un hábito de las tres órdenes castellanas: CARRIÓ ASUMÍ, Joan. «Ascens Social i carrera militar a la Catalunya de l'Edat Moderna». *Pedralbes*, 2003, 23, pp. 167-186, en especial 178-180.

41. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco. «Los caballeros *cruzados* en el ejército de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII: ¿anhelo o realidad?». *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 2004, 22, pp. 22-59.

42. WRIGHT, L. P. «Las Órdenes Militares en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. La encarnación institucional de una tradición histórica». En ELLIOTT, John Huxtable (ed.). *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona: 1982, pp. 15-56, en especial 37-39.

43. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. «Comercio y blasones. Concesiones de hábitos de órdenes militares a miembros del consulado de Sevilla en el siglo XVII». *Anuario de Estudios Americanos*, 1976, 33, pp. 217-256 y «Comercio y blasones en la España Moderna. Una revisión historiográfica». En ENCISO RECIO, Luis Miguel (coord.). *La burguesía española en la Edad Moderna*. Madrid: 1996, T. I, pp. 377-399.

44. POSTIGO CASTELLANOS, Elena. *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII*. Valladolid: 1987; ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús. «La concesión de hábitos de caballeros de las Ordenes Militares: procedimiento y reflejo documental (siglos XVI-XIX)». *Cuadernos de Historia Moderna*, 1993, 14, pp. 277-297 y «El Consejo de las Órdenes Militares». *Cuadernos de Historia Moderna*, 1994, 15, pp. 297-323 y FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco. «Las órdenes militares en la Edad Moderna». *Studia Historica. Historia Moderna*, 2000, 24, pp. 21-25.

45. WRIGHT, L. P. «Las Órdenes Militares en la sociedad española...», pp. 41-44; GIMÉNEZ CARRILLO, Domingo Marcos. «La venta de hábitos de las Órdenes militares en el siglo XVII. Entre la ocultación y el delito de simonía». En ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y FELICES DE LA FUENTE, María del Mar (eds.). *El Poder del Dinero. Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*. Madrid: 2011, pp. 301-313.

de carácter militar, relacionadas con el reclutamiento o la gestión del mismo⁴⁶. Pero también la monarquía siguió necesitando dinero en efectivo con rapidez de ahí que, en ocasiones, se viera impulsada a vender honores para acudir a las necesidades bélicas⁴⁷.

Conseguir un hábito de alguna de las Órdenes Militares era, para muchos oficiales y soldados de los ejércitos de la Monarquía hispánica, un claro objetivo que, en muchos casos, compensaba, con el honor que significaba, un premio a una vida dura de combates, privaciones y retrasos en las pagas. Es muy difícil saber de todos los sujetos que recibieron un hábito cuántos eran militares y, más aún, cuantos realmente merecían ese premio por sus acciones militares y su servicio continuado en el ejército, y no por sus contactos, antecedentes militares u otros factores. Es decir, si muchos de estos militares de carrera conseguían un hábito de una orden militar, y si los que conseguían un hábito por otros motivos se consagraban a las armas, se continuaba así la función medieval y caballeresca que había dado sentido a la creación de las Órdenes Militares.

En cuanto a estimaciones numéricas, es complicado saber con precisión cuantos militares lo obtuvieron, ya que no hay estudios al respecto, por lo que tenemos que basarnos en estimaciones propias. Entre los simples soldados, o los grados inferiores a capitanes, la presencia de caballeros de hábito es extremadamente escasa y, cuando esta se produce, es generalmente en los comienzos de las carreras de esos militares, lo que en ocasiones implica que incluso ya lo tenían antes de entrar en servicio. Entre los oficiales, y especialmente entre los oficiales superiores, fundamentalmente a partir del puesto de maestro de campo, la proliferación de hábitos es mucho mayor. Entre este grupo, tal distinción era bastante habitual, ya se hubiera obtenido previamente o conforme se iba avanzando en el escalafón, por lo que más de la mitad, e incluso la mayoría de ellos, podía llegar a obtener un hábito.

Para atestiguar el merecimiento o si este estaba relacionado con la actividad militar, debemos basarnos en la fecha de obtención de la merced de hábito, algo que no siempre está implícito en las relaciones de servicio que presentaban los soldados en la Corte, aunque estas las podemos conocer gracias a la documentación del Consejo de Órdenes. Otro elemento que podemos comprobar a raíz del cruzado de fuentes es la relación entre oficiales de carrera y las órdenes militares. Es decir, si muchos de estos militares de carrera conseguían un hábito de una orden militar o si, al contrario, los que conseguían un hábito se consagraban a

46. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. «Servir al rey con hombres. Recompensas concedidas a élites y representantes del rey por su colaboración en el reclutamiento (1630-1700)». En ESTEBAN ESTRINGANA, Alicia (ed.). *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*. Madrid: 2012, pp. 415-443.

47. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*. Madrid: 2007, p. 213.

las armas. En este sentido, las indagaciones debemos centrarlas en el año en el que muchos militares conseguían su hábito, para así contrastar esto con su carrera militar. Aunque no siempre es fácil indagar sobre ello, lo cierto es que nos encontramos con casos opuestos entre sí. Desde sujetos que atestiguan la concesión de sus hábitos muy al comienzo de sus carreras, otros a mediados de las mismas, e incluso algunos que solo consiguen este premio con más de 20 años de distinguidos servicios. Si estas concesiones se lograban muy al comienzo de sus carreras militares, estaba claro que se daban por otros motivos, mientras que si los militares conseguían este premio tras largos años de servicio, se estaba premiando una carrera, y no tanto al sujeto, su familia o sus redes.

Un caso que podemos analizar es el de don Rodrigo de Miraval y Spínola. Comenzó a servir en la Armada del Mar Océano en 1682 beneficiándose de 30 escudos de entretenimiento en consideración al hecho de ser caballero de hábito de la orden de San Juan. Pero en su persona concurrían otros distinguidos servicios que propiciaron que fuera nombrado caballero de la Orden de San Juan y comendador de la encomienda de Valdespino. Por un lado, era sobrino, y beneficiario de los servicios, de don Pedro de Miraval, Baile del Santo Sepulcro de Toro, que había servido con distinción en las sublevaciones de Nápoles de la década de 1640. También, antes de empezar a servir en España, había luchado 5 años con la Orden de San Juan junto a los venecianos en Morea y otros puntos del Adriático⁴⁸. Aunque este sea un caso extremo, generalmente la mayor parte de los militares elegidos que obtenían un hábito, lo recibían con, al menos, algunos años de servicio. Cuando esto no se cumplía generalmente era porque los sujetos en cuestión pertenecían a linajes de importancia, algo que no solo influía en sus ascensos sino también en los premios recibidos. Este, por ejemplo, era el caso de don Francisco Antonio Díaz Pimienta, nieto del ilustre marino Francisco Díaz Pimienta, que había llegado a ser miembro del Consejo de Guerra y Capitán General del Mar Océano. Francisco Antonio había empezado su carrera militar en Flandes, en 1680, como soldado, seguramente por su relación con don Juan Díaz Pimienta, pariente suyo que, entre 1692-1698 será maestre de campo de uno de los tercios de españoles del ejército de Flandes⁴⁹. En su breve carrera en Flandes, que duró 4 años, 8 meses y 10 días, había servido como soldado y aventajado, parte de este tiempo con nada menos que 100 escudos de sueldo al mes (más del doble de lo que percibía un capitán de infantería española), en atención a haber servido como menino de la Reina Madre. Pero este mérito, junto con sus orígenes, acelerará su carrera militar a su vuelta a España, al igual que la obtención de un

48. Relación de servicios del Maestre de Campo don Rodrigo de Miraval y Spínola, 1696. AGS, GA, SM, Leg. 78.

49. AHN, E, libro 276. AGS, E, Leg. 3.888.

hábito de las órdenes militares, que conseguirá en 1689, con 27 años y solo sus servicios militares en Flandes⁵⁰.

De los 40 casos analizados, de los que incluso algunos eran individuos extranjeros, 25 de los sujetos son recompensados con hábitos de órdenes militares, tanto las tres castellanas (Santiago, Alcántara y Calatrava), como la de San Juan y el Toisón de Oro. Por lo tanto, que sepamos el 62,5% de los militares analizados consiguen hacerse con los tan ansiados hábitos de órdenes. De hecho, incluso uno de ellos, don Joseph de Armendáriz, conseguirá hacerse tanto caballero de Santiago, como del Toisón de Oro, por sus distinguidos servicios.

Durante la segunda mitad del siglo XVII hubo intentos de reforma del sistema para beneficiar más a los militares dentro de los procedimientos de concesión de hábitos. Según Antonio Domínguez Ortiz, ya en 1652 el Consejo de Órdenes entendía que los hábitos militares se debían otorgar a personas de linaje ilustre y a soldados que, con sus servicios y acciones de valor, merecían tal galardón⁵¹. Pero esto no siempre se cumplió, por lo que los intentos de mejora continuaron⁵². Cuando don Juan José de Austria ejerció directamente el gobierno intentó que no se volviesen a conceder hábitos de las Órdenes Militares a personas que no hubiesen servido en el ejército o la Armada por al menos 10 años⁵³, algo que no se llegaría a cumplir. Aunque buena parte de los militares a los que se concedió un hábito reunían este requisito, otros lo obtuvieron sin necesidad de servir esos años, como hemos podido comprobar. El paso final se dio en 1692 cuando, mediante un Real Decreto, se ordenó reservar los hábitos de la Orden de Santiago a los individuos que hubieran destacado en el ejército o la Marina, destinándose las de Alcántara y Calatrava a sujetos de familias distinguidas o que hubieran servido fielmente al Rey⁵⁴. En este sentido, de los 25 sujetos recompensados con hábitos, más de la mitad (14) recibieron en algún momento de sus carreras un hábito de la Orden de Santiago, otros 6 un hábito de Calatrava, 3 de Alcántara, 1 de San Juan y 2 Toisones de Oro.

En cuanto al ennoblecimiento a través de armas, podemos contrastar que al menos 8 de los 41 sujetos consiguieron un título nobiliario, casi todos, al menos en teoría, gracias a sus destacados servicios. El siglo XVII marcó un cambio radical en el seno de la nobleza y en la concepción de este estamento social diferenciado. Será especialmente a partir del reinado de Felipe III cuando la nobleza española pase de ser una clase selecta y exclusiva, con un pasado guerrero que justificaba su origen, a una nobleza de servicio al monarca, concentrada en la Corte, a la

50. Relación de Servicios del capitán de caballos don Francisco Antonio Díaz Pimienta, 1694. AGS, GA, SM, Leg. 20. Relación de Servicios del Maestre de Campo don Francisco Antonio Díaz Pimienta, 1701. AHN, E, Leg. 1.297.

51. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *La Sociedad Española en el siglo XVII*. Madrid: 1963, I, p. 204.

52. Consulta del Consejo de Guerra, 11 de julio 1658. AGS, GA, Leg. 1.912.

53. Papeles diversos sobre la minoría de Carlos II. BN, Ms. 18.206 f. 27.

54. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *La Sociedad Española...*, p. 205.

sombra del rey y de su imperio. Pero dentro de este estamento privilegiado, el gran cambio se producirá a lo largo del siglo XVII, cuando empiecen a aparecer en su seno nuevos nobles con unos orígenes no tan claros y que no tenían mucho que ver con el viejo ideal guerrero y caballeresco. Especialmente a partir de Felipe IV se crearon gran número de nuevos títulos nobiliarios⁵⁵. Este proceso de creaciones se acelerará durante el reinado de Carlos II, caracterizándose esta etapa por la denominada *inflación de honores*⁵⁶. Especialmente dentro de estos periodos la mayor parte de los títulos concedidos no recayeron en soldados o personajes destacados en la milicia, aunque la aparición de fórmulas venales contribuyó a que a través del reclutamiento se pudiera conseguir un título nobiliario.

Durante el siglo XVII fueron pocos los militares de carrera que solo con sus servicios en el ejército se hicieron con un título nobiliario. Muchos terminaban siendo recompensados por los méritos de sus antecesores y, no tanto, por sus propios servicios, como don Francisco Antonio Díaz Pimenta, que heredó el título de Marqués de Villarreal Burriel, reconocimiento póstumo que llegaría a su madre Alfonsa Jacinta de Vallecilla, viuda del general Francisco Díaz Pimenta⁵⁷. Una de estas excepciones fue la de Diego de Covarrubias que, tras ir ascendiendo poco a poco en el escalafón, desde el grado de alférez llegó a pasar por la mayor parte de los puestos intermedios del ejército, obteniendo el título nobiliario de Marqués de Covarrubias de Leyba tras aproximadamente 35 años de servicio. Este personaje fundamentalmente combatió en Flandes, donde la guerra siempre fue muy activa, llegando a ser en ese ejército sargento mayor de un Tercio de infantería española, sargento general de Batalla y gobernador de las plazas de Nieuport y Ostende. Covarrubias ejerció siempre cargos militares dentro del ejército sin dar el salto a la administración. Por sus destacados servicios Carlos II le compensó en 1691 con un título de Castilla⁵⁸, que gozó desde 1693 a perpetuidad⁵⁹. Otros, como Alonso de Madariaga Gaviria, conseguirían su título con las oportunidades ofrecidas por la Guerra de Sucesión, obteniendo el título de Marqués de Villafuerte en 1705 por méritos propios, tras su brillante actuación en la defensa de Valencia de Alcántara dos años antes⁶⁰. Pero lo habitual era que si el nuevo titular tenía

55. Sobre la transformación de la nobleza, y los nuevos nobles, véase RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. «La creación de Títulos de Castilla durante los reinados de Felipe IV y Carlos II: concesiones y ritmos». En DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo; ANDÚJAR CASTILLO, FRANCISCO y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel (eds.). *Casas, familias y rentas. La nobleza del Reino de Granada entre los siglos XV-XVIII*. Granada: 2010, pp. 167-190.

56. Para este periodo en concreto KAMEN, Henry. *La España de Carlos II*. Barcelona: 1981, pp. 410-418.

57. 10 de mayo 1672. AGS, CC, Libro de Relación N.º 35 f. 153.

58. Relación de los servicios del Marqués de Covarrubias de Leyba, 1694. AGS, GA, SM, Leg. 12. Título de Marqués de Covarrubias de Leyba, 22 de febrero de 1693. AHN, Consejos Leg. 8.975 exp. 65.

59. 22 de febrero 1693. AGS, CC, Libro de Relación N.º 41 f. 181.

60. FELICES DE LA FUENTE, María del Mar. *Condes, Marqueses y Duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*. Madrid, 2013, pp. 288-289.

méritos militares, también los tenía administrativos y de gobierno. Los nuevos nobles primero eran militares, que pasaban a ser altos oficiales del ejército para luego acabar sus carreras ascendiendo a cargos políticos y gubernativos, siendo el trampolín de su carrera los cargos militares que ejercieron inicialmente en donde se dieron a conocer.

4. PATRONAZGO Y CLIENTELAS

En algunos casos, gracias a las Relaciones de Servicio, encontramos importantes interrelaciones personales entre los mandos del ejército, debiendo muchas de las figuras emergentes gran parte de sus ascensos y méritos al servicio y su fidelidad a un verdadero «padrino». En muchos casos, estas informaciones, algo parciales y confusas, son difíciles de interpretar, pero siguen estando ahí, aunque a veces los propios interesados las hayan intentado ocultar en el momento que su posición destacada les permitiera evadirse de la sombra de sus benefactores. Dentro de estos casos podemos hablar tanto de la saga familiar de los Hurtado de Amézaga, como de don Nicolás de Angulo y Velasco.

Al final de su carrera militar don Nicolás de Angulo y Velasco llegó a obtener importantes cargos dentro de la administración militar borbónica, como general de la Artillería del reino de Sicilia, siendo también gobernador de distintas plazas de la isla⁶¹, gobernador de Calatayud⁶² y gobernador militar de Zaragoza, puesto en el que muere en 1716⁶³. Pero los inicios de esta brillante carrera de 40 años de servicio a la monarquía española no son como cabría esperar. Nicolás de Angulo empezó a servir como simple soldado en Flandes, para convertirse poco después en paje de guión del gobernador de los Países Bajos, el Marqués de Castel-Rodrigo, por lo que recibía un sobresueldo de 6 escudos de ventaja al mes. De hecho, sus servicios en Flandes ascendieron en ese momento a 3 años, 10 meses y 14 días, más o menos el mismo tiempo que estuvo el Marqués de Castel-Rodrigo por segunda vez a cargo del gobierno de Flandes, volviendo Nicolás a Madrid con el Marqués. Tras unos años sirviendo seguramente a la casa Castel-Rodrigo, sin continuar sus servicios militares, Nicolás vuelve al ejército con un notable ascenso gracias a la influencia de su padrino, es nombrado capitán de una compañía de infantería que recluta en Getafe para servir en Cataluña, en donde permanece unos pocos meses. Con el nombramiento de don Aniello de Guzmán, nuevo Marqués de Castel-Rodrigo por casamiento, como virrey interino de Sicilia, por muy poco

61. *Gaceta de Madrid*, núm. 18, 1 de Mayo de 1703, p. 72. Grado y ejercicio de Teniente General de los ejércitos en la persona del General de Artillería don Nicolás de Angulo y Velasco, castellano del castillo de la Mar de Palermo, 4 de agosto 1710. AGS, DGT, Inv. 2, Leg. 8.

62. *Gaceta de Madrid*, núm. 9, de 26 de febrero 1715, p. 36.

63. Título de Gobernador de la ciudad de Valencia al Teniente General don Nicolás de Angulo, Buen Retiro, 5 noviembre 1715. Traslado del título de Gobernador Militar de Zaragoza, 14 de diciembre de 1715. AGS, DGT, Inv.2, Legs. 15 y 16.

tiempo pasa a aquella isla, siendo nombrado capitán-teniente de la compañía de caballería de la guardia del virrey, y posteriormente capitán de caballos corazas de la compañía del General de la caballería, don Diego Bracamonte, con el sueldo ordinario de 110 escudos al mes. Pero su estancia en Sicilia será corta y, con el nombramiento de Castel-Rodrigo como general de la caballería extranjera del ejército de Milán, Angulo y Velasco pasará a ese ejército, en donde servirá durante casi 20 años, primero como teniente de compañía de caballería del Marqués de Castel-Rodrigo y después como capitán de caballos con una compañía propia. Tras el nombramiento de Castel-Rodrigo como Virrey de Cerdeña, en 1690, Nicolás se queda en Milán, continuando sus servicios, siendo incluso nuevamente capitán-teniente de la compañía de caballos lanzas de la guardia del Marqués de Leganés, gobernador de Milán, ascendiendo con el tiempo a comisario general y teniente coronel de la caballería del Estado de Milán⁶⁴. Como queda claro, la estrecha relación con la casa Castel-Rodrigo propició e impulsó la carrera militar de este sujeto, pudiendo quedar en entredicho, especialmente en las primeras fases de la misma, hasta qué punto era un soldado al servicio del Rey o un servidor de una casa noble, aunque estos servicios le valdrán para ascender en el escalafón, desligándose finalmente de su patrono.

Otro buen ejemplo de las redes clientelares lo tenemos en la saga familiar de los Hurtado de Amézaga, siete hermanos (Baltasar, Juan Francisco, Juan Antonio, Joseph, Gabriel, Andrés y Joaquín) que se consagraron a las armas, y que alcanzaron importantes cargos en la administración borbónica. Eran hijos de Baltasar Hurtado de Amézaga y Pérez de Villabaso, que fue alcalde, regidor y síndico de Bilbao, y cuya familia provenía de las Encartaciones, donde tenía diferentes solares. Baltasar, el primogénito y el que más se distinguió de entre todos los hermanos, consiguiendo un título nobiliario al ser nombrado primer Marqués del Riscal Alegre, entró a servir en el ejército de Flandes en 1677, siendo muy joven. Empezó como alférez de caballería sin ningún servicio previo, seguramente gracias al favor y a las influencias familiares, al tener algún valedero en el ejército de Flandes entre los oficiales de origen vasco presentes. De hecho, incluso, podemos encontrar distintas opciones por las cuales pudo obtener la patente de alférez de caballería española, grado que se obtenía por designación del capitán al mando de la compañía y gracias a un suplimento. En 1674 se concedió el mando de un Tercio de caballos corazas con pie de españoles a Sebastián de Amézaga, puesto en el que permanecerá hasta que en 1680 se reforme la unidad⁶⁵, dato que podría ser casualidad, o que reflejaría que un familiar servía ya en Flandes. Pero incluso también

64. Relación de Servicios (impresa) del General de artillería don Nicolás de Angulo y Velasco, gobernador de la plaza de augusta en Sicilia, 1702. AHN, E, Leg. 1.282-1.

65. Relación de los nombres de los Maestros de Campo, Sargentos Mayores y capitanes de los tercios de caballería y regimientos que hay en este ejército (de Flandes), hoy 3 de diciembre 1674. BN, Ms. 2.409 f. 309 y ss.

los Hurtado de Amézaga podrían estar relacionados con Francisco Antonio de Agurto, teniente general de la caballería del ejército de Flandes en el momento en que Baltasar llegó a los Países Bajos, que llegará a ser el futuro gobernador de los Países Bajos y obtendrá el título de Marqués de Gastañaga⁶⁶.

A comienzos de la década de 1680, Baltasar entró al servicio de Charles Henry de Lorraine, Príncipe de Vaudémont⁶⁷, hijo ilegítimo del Duque de Lorena, ejerciendo funciones de alférez de caballería, primero alemana en el regimiento de caballería alemana que había formado el príncipe en 1671⁶⁸ y después española, siguiendo a Vaudémont en los diferentes ascensos por los que pasó en el ejército de Flandes, como general de la caballería extranjera y de Borgoña, y después de General de toda la caballería del ejército (mantenía una compañía de caballos corazas españoles de la que Baltasar fue alférez)⁶⁹. Pero su fidelidad hacía Vaudémont continuó, acompañando a este a Alemania, hacia 1686, para servir al emperador contra los turcos, luchando con distinción en la batalla del Monte Harsan y en el asedio de Belgrado. A su vuelta a Flandes su patrono es ascendido a ser gobernador de las armas del ejército de Flandes, llegando a ser Baltasar capitán de la compañía de caballos corazas españoles que acompañaba a este grado. Pero su servicio hacia Vaudémont continuó ya que, cuando este es nombrado gobernador del Estado de Milán Baltasar, le acompaña como capitán de la compañía de caballos lanzas de su guardia. Esta posición de favor catapultará su carrera en el ejército regular: primero nombrado maestro de campo de uno de los Tercios españoles del ejército y luego gobernador de la plaza de Finale, grado que ostentará hasta la evacuación de las tropas hispanas de Milán, en 1707. Tras su salida de Milán, en España, lejos de la sombra de su patrono, alcanzará importantes cotas de poder militar y civil. En lo militar es nombrado brigadier, mariscal de campo y teniente general de los reales ejércitos, siendo gobernador de la plaza de Alcántara, corregidor de Badajoz y corregidor y gobernador político y militar de Málaga, ostentando ese cargo cuando muere⁷⁰.

66. Sebastián Amézaga, Francisco Antonio de Agurto y el Príncipe de Vaudémont (futuro patrono), se conocían, ya que lucharon juntos en distintas ocasiones durante la década de 1670. Caballería acampada en el campo de Lack, 24 de julio 1678. AGRB, Contadorie et Pagadorie, Leg. 627.

67. Sobre la figura del príncipe y su posterior importancia: CREMONINI, Cinzia. «El príncipe de Vaudémont y el gobierno de Milán durante la guerra de Sucesión española». En ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (coord.). *La pérdida de Europa: la guerra de Sucesión por la Monarquía de España*. Madrid: 2007, pp. 463-490 y del MISMO AUTOR. «Prevenir la sucesión. El príncipe de Vaudémont y la red del almirante en Lombardía». *Estudis: Revista de historia moderna*, 2007, 33, pp. 61-91.

68. Papeles y peticiones de don Baltasar Hurtado de Amézaga, 29 de febrero 1692. AGRB, Secretarie d'Alemanie 744.

69. Diversos avisos, años 1680-81. Archivo Segreto Vaticano, Nunziatura di Fiandra 70 y 71.

70. Datos sobre su carrera elaborados a partir de: Relación (impresa) de los servicios de los siete hermanos, don Baltasar, don Juan Francisco, don Juan Antonio, don Joseph, don Gabriel, don Andrés y don Joaquín Hurtado de Amézaga, 1700. AHN, E, Leg. 1.282-2.

Los siguientes hermanos, Juan Francisco y Juan Antonio, entraron en el ejército de Flandes correlativamente en 1678 y 1679, igualmente muy jóvenes. Ambos empezaron a servir de simples soldados, pero con rapidez fueron avanzando en el escalafón militar de los Países Bajos, pasando muy pronto a ser alféreces, incumpliendo lo que estipulaban las ordenanzas militares. Juan Francisco consiguió, en sus casi 8 años de estancia en Flandes, los méritos para ser nombrado capitán y poder pasar a España a reclutar una compañía de infantería. Murió valerosamente con el grado de capitán de un tercio de infantería de la Armada en el sitio de Hostalric en 1694⁷¹. Pero Juan Antonio será el hermano que más lejos llegó dentro del ejército de Flandes, al ser nombrado en 1697 maestro de campo de uno de los tercios veteranos de españoles del ejército, tras 18 años de distinguidos servicios, habiendo sido antes capitán de infantería española y capitán de caballos corazas con pie del país⁷². De vuelta en España, Juan Antonio siguió una carrera independiente del resto de sus hermanos, llegando a Mariscal de campo y gobernador de Málaga⁷³.

Los cuatro hermanos restantes seguirán carreras muy parecidas a su hermano mayor, beneficiándose de sus contactos en Flandes y entrando en algún momento de sus vidas al servicio del Príncipe de Vaudémont y su familia. Aunque sus carreras no fueron idénticas, tienen trazos comunes. De los cuatro, tres empezaron sus servicios en el ejército de Flandes. Los dos hermanos menores, aunque entraron en el ejército como soldados, pudieron gozar de un entretenimiento de 8 escudos al mes, gracias a las influencias y al valor demostrado por sus hermanos mayores. Los cuatro hermanos menores, en algún momento de sus carreras, se beneficiaron de cargos facilitados por la familia del Príncipe de Vaudémont. Tres de ellos sirvieron en Milán en alguna de las dos compañías de guardias del príncipe cuando este fue gobernador, mientras que el otro hermano (Andrés) pasó al servicio del emperador como oficial del regimiento de infantería alemana de Carlos Thomas de Lorena, hijo del Príncipe de Vaudémont. De hecho, los tres hermanos menores que se quedaron en Flandes en algún momento de sus carreras y obtuvieron cargos de oficiales en los regimientos alemanes que la familia Vaudémont comandaba en Flandes desde 1671 con ascensos mucho más rápidos que cualquier otro oficial⁷⁴.

71. Orden de Su Majestad, Buen Retiro 20 de febrero 1689. AGS, GA Leg. 2.821. *Ibid.* AHN, E, Leg. 1.282-2.

72. SAMANIEGO, José Antonio. *Disertación sobre la antigüedad de los Regimientos*. Madrid, 1992 (el original es de 1738), pp. 90-91. AGRB, Secretariat d'Etat et de Guerre 81 (Registro de órdenes para la infantería 1690-1693) y 84 (Registro de patentes y órdenes para caballería y dragones 1691-98). *Ibid.* AHN, E, Leg. 1.282-2.

73. YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar. «Alcaldes mayores malagueños (1700-1725)». En: *Actas del Congreso Nacional Felipe V de Borbón, 1701-1746. Congreso Nacional Felipe V de Borbón. San Fernando (Cádiz)*. Córdoba: 2002, p. 245.

74. Patente de Capitán en el Regimiento de Infantería alemana alta del Coronel Dávalos y Tapia para don Joaquín Hurtado de Amézaga, 16 de marzo 1693. AGRB, Secretarie d'Alemanie 745. Relación (impresa) de los servicios de los siete hermanos, don Baltasar, don Juan Francisco, don Juan Antonio, don Joseph, don Gabriel, don Andrés y don Joaquín Hurtado de Amézaga, 1700. AHN, E, Leg. 1.282-2.

Los contactos en Flandes y la fidelidad al Príncipe de Vaudémont sin duda catapultaron las carreras de la mayoría de los Hurtado de Amézaga, pero también hay que tener en cuenta el valor y arrojo de todos los hermanos. Su valentía fue elogiada por los contemporáneos, participando muchos de ellos en distintas batallas en Milán, Flandes y Hungría, destacando entre las tropas del emperador en distintas batallas como las de Harsan o Belgrado. De los siete, cuatro murieron en acción (Juan Francisco, Gabriel, Andrés y Joaquín), en distintos sitios y batallas en España e Italia⁷⁵; y según afirmaba Baltasar en 1709, de los cinco sobrinos que habían seguido la carrera de las armas tres habían muerto. Aunque los Amézaga hicieron carrera fuera, en Vizcaya siempre tuvieron un notable apoyo al pertenecer a la elite local. De hecho Gabriel, el único de todos que no sirvió en Flandes, tras empezar a servir en la Armada consiguió un ascenso en el escalafón al beneficiarse de una patente de capitán en blanco y un suplimiento al ser elegido por el Señorío de Vizcaya como capitán de una de las cuatro compañías con las que sirvió a la Corona en Cataluña en 1695. Su nombramiento para ese cargo está claro que no era por su experiencia militar, de cerca de 3 años en ese momento, sino por pertenecer a un destacado linaje de Bilbao⁷⁶.

Como hemos podido analizar en las presentes líneas, entre la oficialidad de finales del siglo XVII encontramos a los futuros generales de las primeras décadas del siglo XVIII, sin que podamos hallar ninguna ruptura entre una época y otra. Además, las fuentes utilizadas para su estudio, las Relaciones de Servicio, nos pueden informar también de otras muchas facetas de los militares, como sus ascensos, el ennoblecimiento y la concesión de hábitos de las órdenes militares, además de poderse establecer relaciones clientelares y de patronazgo. En conjunto, todas estas informaciones nos sirven para conocer mejor a los militares de ambos siglos, además de la sociedad a la que representaban. Aun se necesitan muchos más estudios para conocer mejor todas estas cuestiones, algo que no facilita la enorme dispersión de la documentación que se necesita consultar para poder reconstruir las carreras de los militares antes de la generalización de las Hojas de Servicio.

75. *Ibid.* AHN, E, Leg. 1.282-2.

76. Cartas del Señorío de Vizcaya y del Corregidor de Vizcaya, Orduña 25 de abril 1695. Carta de don Antonio de San Martín y Aguirre, Bilbao 29 de abril 1695. AGS, GA, Leg. 3.002. Relación de los oficiales y soldados de la infantería que hoy se halla en el ejército de Cataluña, Barcelona 16 de mayo 1695. Relación de la infantería que desde el 16 de mayo de 1695 han llegado a Cataluña, Barcelona 25 de junio 1695. AGS, GA, Leg. 2.980 y 3.006.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús. «El Consejo de las Órdenes Militares». *Cuadernos de Historia Moderna*, 1994, 15, pp. 297-323.
- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, María Jesús. «La concesión de hábitos de caballeros de las Órdenes Militares: procedimiento y reflejo documental (siglos XVI-XIX)». *Cuadernos de Historia Moderna*, 1993, 14, pp. 277-297.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio. «Prevenir la sucesión. El príncipe de Vaudémont y la red del almirante en Lombardía». *Estudis: Revista de historia moderna*, 2007, 33, pp. 61-91.
- ANDRADA-VANDERWILDE, Dolores. «La fundación de Mayorazgo de don José de Armendáriz y Perunena, marqués de Castelfuerte, virrey del Perú». *Príncipe de Viana*, 1975, 138-139, pp. 229-252.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. «Aproximación al origen social de los militares en el siglo XVIII (1700-1724)». *Chronica Nova*, 1979, 10, pp. 5-31.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Los militares en la España del siglo XVIII: un estudio social*. Granada: 1991.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. «Elites de poder militar: las Guardias Reales en el siglo XVIII». En CASTELLANO, Juan Luis; DEDIEU, Jean-Pierre y LÓPEZ CORDÓN, María Victoria (eds.). *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la Edad Moderna*. Madrid: 2000, pp. 65-94.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. «La Corte y los militares en el siglo XVIII». *Estudis*, 2001, 27, pp. 91-120.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. «Del Tercio al Regimiento». *Estudis*, 2001, 27, pp. 53-90.
- CARRIÓ ASUMÍ, Joan. «Ascens social i carrera militar a la Catalunya de l'Edat Moderna». *Pedralbes*, 2003, 23, pp. 167-186.
- CONTRERAS, Alonso. *Vida del Capitán Alonso de Contreras*. Madrid: 1943.
- CREMONINI, Cinzia. «El príncipe de Vaudémont y el gobierno de Milán durante la guerra de Sucesión española». En ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio (coord.). *La pérdida de Europa: la Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*. Madrid: 2007, pp. 463-490.
- DE COSSÍO, José María (ed.). *Autobiografías de soldados. Siglo XVII*. Madrid: 1956.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *La Sociedad Española en el siglo XVII*. Madrid: 1963, T. I.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. «Comercio y blasones. Concesiones de hábitos de órdenes militares a miembros del consulado de Sevilla en el siglo XVII». *Anuario de Estudios Americanos*, 1976, 33, pp. 217-256.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. «Comercio y blasones en la España Moderna. Una revisión historiográfica». En ENCISO RECIO, Luis Miguel (coord.). *La burguesía española en la Edad Moderna*. Madrid: 1996, T. I, pp. 377-399.
- FELICES DE LA FUENTE, María del Mar. *Condes, Marqueses y Duques. Biografías de nobles titulados durante el reinado de Felipe V*. Madrid: 2013.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco. «Las órdenes militares en la Edad Moderna». *Studia Historica. Historia Moderna*, 2000, 24, pp. 21-25.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco. «Los caballeros cruzados en el ejército de la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII: ¿anhelo o realidad?». *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 2004, 22, pp. 22-59.
- FRANCISCO OLMOS, José María y SERRANO MOTA, María de la Almudena. «El Capitán Alonso de Noguero. Un expediente personal de archivo (1622-1634) y su importancia

- histórica y administrativa». *Revista General de Información y Documentación*, 2004, 14/1, pp. 21-65.
- GIMÉNEZ CARRILLO, Domingo Marcos. «La venta de hábitos de las Órdenes militares en el siglo XVII. Entre la ocultación y el delito de simonía». En ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y FELICES DE LA FUENTE, María del Mar (eds.). *El Poder del Dinero. Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*. Madrid: 2011, pp. 301-313.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores. «El nuevo modelo de ejército en el contexto de la Guerra de Sucesión Española». En *En nombre de la Paz. La guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Bade 1713-1715*. Madrid: 2013, pp. 91-105.
- KAMEN, Henry. *La España de Carlos II*. Barcelona: 1981.
- MAFFI, Davide. «Las Guerras de los Austrias». En RIBOT, Luis (coord.). *Historia Militar de España. Tomo III. Edad Moderna II. Escenario Europeo*. Madrid: Ministerio de Defensa y Real Academia de la Historia, 2013, pp. 188-222.
- MARICHALAR, ANTONIO. *Julián Romero*. Madrid: 1952.
- MORENO CEBRIÁN, Alfredo y SALA I VILA, Núria. *El Premio de ser Virrey. Los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V*. Madrid: 2004, pp. 151-263.
- PARKER, Geoffrey. *El Ejército de Flandes y el Camino Español (1567-1659)*. Madrid: 1991.
- POSTIGO CASTELLANOS, Elena. *Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII*. Valladolid: 1987.
- QUEVEDO, FRANCISCO de. *La vida del Buscón llamado don Pablos*. Madrid: 1626.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668). Guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*. Madrid: 2007.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. «El ejército que heredó Felipe V: Su número y su composición humana». En BERNARDO ARES, José Manuel de (coord.). *La sucesión de la Monarquía Hispánica, 1665-1725. Biografías relevantes y procesos complejos*. Madrid: 2009, pp. 265-296.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. «La creación de Títulos de Castilla durante los reinados de Felipe IV y Carlos II: concesiones y ritmos». En DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo; ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel (eds.). *Casas, familias y rentas. La nobleza del Reino de Granada entre los siglos XV-XVIII*. Granada: 2010, pp. 167-190.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. *Los Tambores de Marte. El Reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*. Valladolid: 2011.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José. «Servir al rey con hombres. Recompensas concedidas a élites y representantes del rey por su colaboración en el reclutamiento (1630-1700)». En ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (ed.). *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*. Madrid: 2012, pp. 415-443.
- WRIGHT, L. P. «Las Órdenes Militares en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. La encarnación institucional de una tradición histórica». En ELLIOTT, John Huxtable (ed.). *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona: 1982, pp. 15-56, en especial, 37-39.
- YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar. «Alcaldes mayores malagueños (1700-1725)». En *Actas del Congreso Nacional Felipe V de Borbón, 1701-1746. Congreso Nacional Felipe V de Borbón. San Fernando* (Cádiz). Córdoba: 2002.
- ZUIDAIRE HUARTE, Eulogio. *José de Armendáriz, marqués de Castelfuerte y virrey del Perú*. Pamplona: 1982.